

MOMENTO ORANTE

Hermanas Carmelitas Teresas de San José
Camino Orante 3 – Con Santa Teresa de Jesús - VII Asamblea General

Motivación: Oremos hoy recordando a Santa Teresa de Jesús, a quienes nuestras Venerables Madres escogieron como Patrona, por el testimonio de su consagración, nacido directamente del encuentro con Cristo, su experiencia de oración, como diálogo continuo con Dios, y su vivencia comunitaria, enraizada en la Maternidad de la Iglesia.

Nuestras vidas, Señor, no tienen sentido sin ti, por eso queremos aprender a “estar con quien sabemos nos ama”, porque “con tan buen amigo presente todo se puede sufrir”. En ti aprendemos a unirnos a la voluntad del Padre, porque en la oración “el amor es el que habla” (Sta. Teresa).

Reconociendo nuestra necesidad de encontrarnos contigo, Señor, te pedimos que nos envíes a tu Espíritu Santo, en este momento en que estamos reunidos en tu nombre.

Canción: Vive en mí, Fluye en mí (Miguel Horacio)

<https://youtu.be/ZzlixXoY8Bk>

*Vive en mí (oh, vive en mí) Oh Espíritu de Dios.
Fluye en mí (oh, fluye en mí)
Con tu fuerza, con tu amor.
Que te pueda ver,
obrando sobre mí con poder. (2)
Con tus fuentes de agua eterna, purifícame.
En tu fuego inextinguible, vivifícame.
Yo no quiero sólo un toque especial de ti
Santo Espíritu quiero que vivas en mí.*



Acogemos la palabra tomada del Evangelio según San Juan 21, 15-19, con oídos atentos y pidiéndote, Señor, nos des la fuerza necesaria para escucharte y amarte como lo hizo Santa Teresa.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA:

Después de esto, nuevamente se apareció Jesús a sus discípulos en la orilla del lago de Tiberíades. Y se hizo presente como sigue:

Estaban reunidos Simón Pedro, Tomás el Mellizo, Natanael, de Caná de Galilea, los hijos del Zebedeo y otros dos discípulos.

Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar”. Contestaron: “Vamos también nosotros contigo”. Salieron, pues, y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.

Al amanecer, Jesús estaba parado en la orilla, pero los discípulos no sabían que era él.

Jesús les dijo: “Muchachos, ¿tienen algo que comer?” Le contestaron: “Nada”.

Entonces Jesús les dijo: “Echen la red a la derecha y encontrarán pesca”. Echaron la red, y no tenían fuerzas para recogerla por la gran cantidad de peces.

El discípulo al que Jesús amaba dijo a Simón Pedro: “Es el Señor”

Apenas Pedro oyó decir que era el Señor, se puso la ropa, pues estaba sin nada, y se echó al agua. Los otros discípulos llegaron con la barca -de hecho, no estaban lejos, a unos cien metros de la orilla; arrastraban la red llena de peces.

Al bajar a tierra encontraron fuego encendido, pescado sobre las brasas y pan.

Jesús les dijo: “Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar.”

Simón Pedro subió a la barca y sacó la red llena con ciento cincuenta y tres pescados grandes. Y, a pesar de que hubiese tantos, no se rompió la red.

Entonces Jesús les dijo: “Vengan a desayunar”. Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle quién era, pues sabían que era el Señor.

Jesús se acercó, tomó el pan y se lo repartió. Lo mismo hizo con los pescados.

Esta fue la tercera vez que Jesús se manifestó a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Cuando terminaron de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?” Contestó: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis corderos.”

Le preguntó por segunda vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” Pedro volvió a contestar: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Cuida de mis ovejas.”

Insistió Jesús por tercera vez: “Simón Pedro, hijo de Juan, ¿me quieres?” Pedro se puso triste al ver que Jesús le preguntaba por tercera vez si lo quería y le contestó: “Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero”. Entonces Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas.”

En verdad, cuando eras joven, tú mismo te ponías el cinturón e ibas a donde querías. Pero cuando llegues a viejo, abrirás los brazos y otro te amarrará la cintura y te llevará a donde no quieras.

Jesús lo dijo para que Pedro comprendiera en qué forma iba a morir y dar gloria a Dios. Y añadió: “Sígueme”.

Palabra del Señor



MEDITACIÓN DE LA PALABRA:

Oramos desde el corazón (silenciosamente)... Señor mío y Dios mío, Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. A quién Señor iremos si te dejamos, Tú tienes palabras de vida eterna. Tú lo sabes todo, sabes que te amo. Señor te seguiré a donde quiera que vayas.

(música de fondo)

SIGUEME: Hoy el Señor te dice “Sígueme”, vive como Yo. Ven a que te enseñe a vivir como Yo. Te llama a ti, con tus contradicciones, con tus características, con tu edad, y en tus circunstancias, con tus virtudes y tus pecados... Así como eres. Así te quiere....

El Señor dice “Sígueme”. Y decir “Sígueme”, no significa que vayamos detrás de Él físicamente. Al decirte: “Sígueme”, **nos da la capacidad para seguirlo**, para ir detrás de Él, para hacer lo que Él hace, para vivir como Él vive, para hablar como Él habla. El Señor nos ha dicho “Sígueme” para hacernos como Él, y haciéndonos como Él **vivamos felices**.

Canto: Nadie te ama como yo (Martín Valverde)

Susurra en tu interior las letras de esta canción: Subraya y ora con el verso que te llegue al corazón....



Cuánto he esperado este momento
Cuánto he esperado que estuvieras
así
Cuánto he esperado que me hablaras
Cuánto he esperado que vinieras a mí.

Pues nadie Te
ama como yo
Pues nadie Te ama como yo
Mira la cruz
Fue por Ti, fue porque Te amo
Nadie Te ama como yo.

Yo sé bien lo que has vivido
Sé bien por qué has llorado
Yo sé bien lo que has sufrido
Pues de Tu lado no me he ido.

Yo sé bien lo que me dices
Aunque a veces no me hables
Sé muy bien lo que en Ti sientes
Aunque nunca lo compartes.

Pues nadie Te ama como yo
Pues nadie Te ama como yo
Mira la cruz
Esa es mi más grande prueba
Nadie Te ama como yo.

A Tu lado, he caminado
Junto a Ti, yo siempre he ido
Aún, a veces, Te he cargado
Yo he sido Tu mejor amigo

SANTA TERESA COMUNICADORA INCANSABLE DEL EVANGELIO EN RESPUESTA AL SIGUEME DE JESUS.

A partir de su encuentro con Jesucristo, Santa Teresa vivió “otra vida” y se convirtió en comunicadora incansable del Evangelio (cf. Vida 23,1). Deseosa de servir a la Iglesia, y a la vista de los graves problemas de su tiempo, no se limitó a ser una espectadora de la realidad que la rodeaba. Desde su condición de mujer y con sus limitaciones de salud, decidió-dice ella- “hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo”. (Camino 1,2). Por esto comenzó la reforma Teresiana, en la que pedía a sus hermanas que no gastasen el tiempo tratando “con Dios negocios de poca importancia cuando estaba ardiendo el mundo” (Camino 1,5). Además, se empeñó en poner la fraternidad como cimiento en sus monasterios: “Aquí todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar” (Camino 4,7).

También hoy Teresa nos abre nuevos horizontes, nos convoca a una gran empresa, a ver el mundo con los ojos de Cristo, para buscar lo que Él busca y amar lo que o Él ama.

Silencio orante (*Música de fondo-Nada te turbe*)

Mirando el testimonio y legado del “Sígueme” de Santa Teresa, nos dirigimos a nuestro Padre, contemplando la grandeza de su amor, del llamado que nos hace y le decimos:

Señor, ¿Por dónde voy? ¿Qué quieres que haga? ¿Cuál es tu voluntad? ¿Por dónde he de ir? ¿He de hacer esto? ¿Debo hacer aquello?

Tomamos nota.

Compartimos nuestra oración:

En comunión fraterna, compartimos lo que hemos reflexionado, con toda sencillez, como nos inculcaron nuestras Madres Fundadoras y con la confianza de que a medida que vayamos siguiendo al Señor, lo iremos descubriendo, iremos conociéndolo como ahora no lo conocemos; iremos percibiéndolo, como ahora no somos capaces de percibirlo.

CONCLUSIÓN:

Seguir a Jesús es vivir. Vivir con esperanza y agradecimiento el nuevo día, acoger las situaciones como oportunidades para dar, hacer crecer, o defender la vida.

Seguir a Jesús es estar siempre disponible para animar, fortalecer, acompañar, sanar, alegrar, levantar a quienes están a nuestro lado...

Seguir a Cristo a Cristo, supone avanzar hasta poder decir: “No soy yo, es Cristo quien vive en mí” (Gal. 2,20).

Oramos juntos:

Nos encomendamos a la intercesión de Santa Teresa, para que nos alcance del cielo todo lo que necesitemos para ser de Jesús, como ella, y con la experiencia de su amor, podamos construir una sociedad mejor, en donde nadie quede excluido y se promueva la cultura del encuentro, del diálogo, de la reconciliación y la paz.

Cantamos con el corazón: Vivo sin Vivir en mí

<https://www.youtube.com/watch?v=PlnhC6UW8Gk&list=RDPlnhC6UW8Gk&index=1>

VIVO SIN VIVIR EN MÍ,
Y TAN ALTA VIDA ESPERO,
QUE MUERO PORQUE NO MUERO.

Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor;
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí:
cuando el corazón le di
puso en él este letrero,
que muero porque no muero.

Aquesta divina prisión,
del amor en que yo vivo,
ha hecho a Dios mi cautivo,
y libre mi corazón;
y causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero,
que muero porque no muero.

¡Ay, qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros,
esta cárcel, estos hierros
en que el alma está metida!
Sólo esperar la salida

me causa dolor tan fiero,
que muero porque no muero.



Vida, ¿qué puedo yo darle
a mi Dios que vive en mí,
si no es el perderte a ti,
para mejor a Él gozarle.
Quiero muriendo alcanzarle,
pues a Él solo es a quien quiero,
que muero porque no muero.

INVOCACIÓN FINAL: Santa Madre Teresa de Jesús ¡¡Ruega por nosotros!!